

► *Familia y televisión*

La televisión no es ninguna panacea. Por el contrario existen tópicos que se dan por ciertos pero que no resisten la comprobación empírica. Las encuestas de opinión son interesantes para conocer lo que los niños y adolescentes piensan de la televisión e interpretándolas adecuadamente podemos extraer conclusiones muy diferentes de las que corren de boca en boca. Una cosa son las apariencias y otra los hechos que, como nos recordaba el viejo de Tréveris, suelen ser tozudos.



20

Nuestros hijos e hijas dedican varias horas todos los días a ver la televisión y ven más tiempo la televisión en un sólo día del que dedican a practicar deporte en una semana.

Ahora bien, el hecho de que vean tanta televisión no significa que no les guste más hacer otras cosas. Quizás los adultos, con nuestras actitudes y nuestra comodidad, tengamos mucho que ver con este fenómeno.

Los niños, niñas y adolescentes, cuando son entrevistados, declaran preferir en todos los casos jugar, salir con sus amigos y estar con sus padres que viendo la televisión. Lo que ocurre es que el descenso demográfico

trae como corolario que en muchos hogares exista un solo hijo, la incomunicación de las grandes ciudades y el clima dificultan jugar en la calle o visitar a otros niños y niñas en sus casas y el ritmo de vida acelerado y horarios poco funcionales impiden a muchas madres y a un número aun mayor de padres una comunicación fluida y un ocio compartido con sus hijos.

Nos ha parecido que los resultados de la encuesta «Los valores de los niños españoles, 1992» de Petra M^a Pérez, Ricardo Martín y Gonzalo Vázquez tienen suficiente entidad para que elaboremos el siguiente diagrama sinóptico a fin de manejar datos fiables en lugar de utilizar tópicos inciertos.

Mucho se ha escrito sobre la influencia de los medios de comunicación en la vida cotidiana de la familia. Tomemos por ejemplo el estudio de Ekkerhard Sander, investigador alemán, en el que defiende la tesis de que **los medios han transformado en cierta forma la infancia y la juventud a través de cambios estructurales**, así como la idea de que los medios de comunicación han favorecido la autonomía sociocultural temprana de las generaciones más jóvenes.

La televisión ha alterado horarios, costumbres, ritmos de sueño y alimentación y pautas de descanso, pero no constituye ninguna nueva maldición bíblica y es perfectamente posible no

• • •

PREFERENCIAS ENTRE LA TV Y DISTINTAS ALTERNATIVAS DE ACTIVIDAD

Ver la tele / Salir con los amigos
16'5% / 82'3%



Ver la tele / Juegos de mesa
26% / 74'0%



Ver la tele / Hacer deporte
26'9% / 72'1%



Ver tu programa favorito / Jugar con tus amigos
29'2% / 69'6%



Ver la tele / Leer lo que te gusta
45'7% / 53'2%



sólo defenderse de la lluvia radiactiva de los medios, sino dar la vuelta al calcetín y aprovechar las ventajas de los medios para fortalecer los vínculos familiares. Cualquier programa de

televisión puede impedir que los miembros de una familia, situados hombro con hombro frente al aparato, se comuniquen. Desde la perspectiva opuesta, ese mismo programa puede promover un tema de conversación interesante a su término, generando el intercambio de opiniones, y un interesante debate familiar.

El filósofo Jürgen Habermas, entre sus aportaciones valiosas, incluye una reflexión sobre la razón tecnológica y la razón moral, desarrollándola sintéticamente de la siguiente forma: **la razón moral ha de embridar a la razón tecnológica racionalizándola y humanizándola**, porque en el caso contrario la lógica implacable de la razón tecnológica puede no sólo deshumanizar sino causar una acción devastadora de gigantescas proporciones destructivas. La dignidad humana es inalienable. La relación de los seres humanos con las cosas jamás suplirá la comunicación y la relación entre personas.

Un fenómeno alienante cada vez más frecuente, es el del niño o la niña que pasan horas y horas ante el ordenador y el aparato de televisión, embebiéndose cada vez más en esa dinámica e incomunicándose cada vez más de su familia, de sus amigos y de su grupo de iguales.



Cuanto más pequeño o pequeña es un niño o una niña más indefensos están ante la influencia de la televisión porque carecen de la capacidad necesaria para diferenciar realidad de ficción.

Sin embargo si esos mismos niños cuentan con adultos que ven la televisión con ellos, les hacen preguntas y les obligan a pensar y a verbalizar sus sentimientos, no sólo les resultará útil sino que favorecerá su proceso de aprendizaje pues **existe una correlación entre el estímulo y la atención de los adultos a la hora de que los niños vean la televisión y su proceso de desarrollo**, que puede verse afectado positiva o negativamente por la atención o desatención que se les preste.



La televisión sólo contribuirá a incomunicar y a desvincular a las familias que se lo permitan al no hacer un uso adecuado de este medio de comunicación tecnológico.

22

La televisión no es la causa directa de la violencia o de la anomia social sino su efecto; es decir, son la violencia y la anomia social las que se proyectan sobre la pequeña pantalla. Por mucho que se quiera demonizar a la televisión o convertirla en el chivo expiatorio, ella no es la responsable de que muchas personas se enganchen y se aislen convirtiéndose en teledependientes o teleadictos.

Tal vez lo mejor del hombre sea su afán por conocer y su amor al conocimiento. Los artilugios técnicos y tecnológicos son hijos de ese amor. Entre los sueños más antiguos y más preciados han figurado siempre los de trascender y superar el espacio y el tiempo y las tecnologías de la comunicación han venido a colmar esos sueños. No se trata de hablar de autopistas



Las familias que actúan de forma irresponsable «enchufando» a los niños a la televisión, utilizando la pequeña pantalla como canguro, creando hábitos pasivos y dependientes al no dar a sus hijos otras opciones y reduciendo la riqueza de relaciones del hogar a la contemplación hipnótica del objeto tótem, se comportan de una forma no muy diferente a los jugadores de la ruleta rusa y se condenan a sí mismas a ser fagocitadas por el flujo de imágenes de la lluvia radioactiva que ellas mismas han provocado.

de la información ni de realidad virtual, sino de tomar conciencia de que las tecnologías de la comunicación son un instrumento para el progreso, a condición de que el ser humano sea quien controle las tecnologías que inventa, no permitiendo que se le desboque el caballo y el jinete sea despedido al precipicio.

La televisión puede ser un instrumento para la cohesión familiar mejorando la información proporcionando esparcimiento, contribuyendo a una mejor formación y favoreciendo el espíritu crítico. Eso será posible si la familia antepone su convivencia y sus relaciones a la dependencia ante la caja siniestra, pero en ese caso tal vez la siniestra sea la familia y no la caja. En el fondo la situación no es muy diferente a la del personaje del cuento que rompe el espejo cuando éste transmite una realidad fea y desagradable, sin embargo la culpa no es del espejo ■

► Síntesis de mensajes

A lo largo de las páginas destinadas a exponer el contenido temático hemos desarrollado una serie de ideas y propuestas. Nos parece que habría que retener los siguientes mensajes como los más significativos.

1. **Los padres y madres tenemos derecho a defendernos** del aluvión de programas, imágenes, incitaciones al consumo, concursos, realities shows, etc. que, en acertada expresión de McLuhan, constituyen una auténtica **lluvia radioactiva**.
2. El **mal uso de la televisión** tiene consecuencias lamentables para las personas. Un ejemplo extremo de esto es **la teleadicción**, que provoca efectos no deseados sobre la capacidad de la persona para elegir y sobre las relaciones sociales ya que aísla al teleadicto de la realidad y lo sumerge acríticamente en un mundo ficticio y alienante.
3. La televisión tiene al menos cuatro funciones que, debidamente canalizadas, favorecen la comprensión del mundo en que vivimos y el desarrollo personal: estas cuatro funciones son **la informativa, la de entretenimiento, la educativa y la crítica**.
4. Lo peor de una persona, niño, adolescente o adulto, habitante de la «aldea global», es **el desconocimiento del medio televisivo y de sus características**. Por tanto hemos de comprometernos a conocer los recursos teóricos, técnicos e ideológicos que nos permitan descodificar adecuada y críticamente lo que sucede en la pequeña pantalla.
5. Las nuevas realidades sociales exigen nuevas respuestas. Por tanto **hemos de demandar una educación para y en los medios** en la escuela y en la familia. Educar en los medios **no tiene por qué ser aburrido ni moralista**. Por el contrario, incrementará la motivación de nuestros hijos para conocer críticamente una realidad en la que se desenvuelven a diario y que ocupa un porcentaje importante de su ocio y tiempo libre.
6. Al hablar de la televisión nos enfrentamos a un **fenómeno social complejo articulado en grandes compañías y conglomerados** de cuya objetividad es lícito discrepar. Detrás de los medios de comunicación existen intereses, poderes y modelos sociales e ideológicos. Por tanto, cuestionar su objetividad, preguntarse el por qué de cada cosa y buscar respuestas a las insistencias y a las ausencias es una forma de empezar a comprender críticamente los mensajes y medio televisivo.
7. En una sociedad democrática **el control social supone una garantía para luchar contra la manipulación y el poder de los medios de comunicación**. CEAPA defiende mecanismos autorreguladores que posibiliten que las asociaciones de consumidores y usuarios y las Confederaciones de padres de alumnos participen e intervengan en dicho control social.